

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

Archivo de don
BERNARDO O'HIGGINS

TOMO XXXIV

CORRESPONDENCIA DE R. M. DE ARÍS
SEGUNDA PARTE
1832-1842



SANTIAGO DE CHILE
1994

papeles que he dicho y repetido por mis anteriores, 400 o 500 ejemplares de manifiesto y defensa y los que para adelante se escriban.

21 de id.

A don Vicente Claro lo echaron fuera del arresto o los dos días. Creo haya sido por mortificarlo, que de esto se complacen los malvados. Si le hubieran encontrado lo más leve no lo hubieran largado. No he hablado con él e ignoro lo que le han preguntado.

Es preciso darle a V. una idea de nuestra función cívica del 17, 18, 19 del presente. Yo no la he visto, ni me he allegado a la plaza por dos cosas: lo primero, porque tengo hecha la intención de no verlas hasta que no vea a V. a la cabeza de ese gobierno desdichado, que por nuestra desgracia hoy nos rige con deshonor del país y que, me parece, no les pega a estos malvados estas funciones figuradas en su corazón como godos, que no las pueden hacer por otra cosa que por seguir la costumbre y que no se diga, y más pronto se les vayan encima todos los chilenos. Lo segundo, que todo lo que viera en estos días me sería para irritar más mi alma, a más, de lo que la tengo todo el día, de ver las maldades tan continuas de estos inicuos, por lo que a todos ellos los quisiera reventar con la vista si me fuera posible; pero averiguo los pormenores para escribirlo.

Pero vamos al caso. El 17 llovió por la mañana. A la tarde se llevó el estandarte a la Catedral con pocos oficiales y regidores que acompañaban y ninguna gente a ver este día y los dos siguientes. Mandaron que las casas pusiesen luminarias y banderas e igual se iluminó todo el frontis de la Cajas.

El 18 por la mañana, al salir el sol, salva de cañón del cerro. A las diez se formaron los cuerpos de milicias y Húsares en la plaza, éstos montados. A las 10 3/4, salió Prieto de la sala de gobierno por la Catedral, acompañado de algunos oficiales de los agregados a plaza, cuatro regidores y tres de la Corte de Apelaciones. La escolta que llevó fue los cadetes de la Academia Militar; éstos con carabinas y estuvieron de centinela en la iglesia, en los puntos que se les destinaron. La concurrencia de particulares, casi nadie. A las once y cuarto se apareció el Obispo, que era el de la misa, después de media hora que estaba Prieto en la iglesia, y se empezó a entonar la tercia. Esto fue la mayor indecencia, que ha dado que hablar bastante. Al ir Prieto para la iglesia, al alzar y al entrarse el sol, salva en el cerro.

Siguió el sermón, por un padre franciscano, a pocas palabras que dijo, sin respeto alguno al auditorio, empezó a encargarnos la concordia que debíamos guardar con los españoles; que ellos habían sido nuestros padres, que tantos años habían sido perseguidos por los anteriores gobiernos, unos hombres buenos, pacíficos; que sólo en el actual gobierno se veían con descanso. Al oír

a este famoso predicador y escogido por estos malvados para ello, para que los oyesen los beneméritos patriotas. No merecía otra cosa, sino de que allí lo hubiesen bajado a palos. S.E., oyendo y complaciéndose de esto. Pero estamos dominados por ellos y no hay otro arbitrio por ahora, que sufrir. Los pocos patriotas que allí se hallaban salieron furiosos de incómodos.

Acabada la misa, salió Prieto para el gobierno. Le echaron tres párrocos al Deán, el Provincial de Santo Domingo y el Rector de la Universidad, fray Jamolto o Rufián.

A la noche, fuegos compuestos de cuatro arcos, cuatro arbolitos, cuatro volcanes, cuatro estrellas sostenidas por un cordel, cuatro buques y un castillo; todos de fuego.

En seguida la comedia, cada uno por su dinero.

Los fuegos, con la música en la puerta de las Cajas siguió.

El 19 a la tarde, reunión de tropas en el llano, en las tierras que V. tenía, de los cuerpos de milicias y Artillería, unos y otros haciendo ejercicio de fuego, con asistencia de S.E. y bastante concurso de gentes.

Ya tiene V. visto las funciones cívicas de su patria del 17, 18, 19 de septiembre de 1833.

El fandango que le escribí, se decía iba a haber y comisionado Villavicencio para ello, se quedó en nada como se lo anuncié en mis anteriores, por las continuas revoluciones; que nadie creía lo hubiese por el miedo que se sabe Prieto tiene y que no sería capaz de presentarse en una reunión de esas, porque no lo matasen y más reunión de noche, y que teme bien.

Carlos Rodríguez llegó a Valparaíso el 16, y el 18 a las ocho de día llegó aquí. Dicen ha llegado bastante enfermo de una diarrea. Yo creo sea falso, que lo finja. He oído decir que dice que pagó allí 350 pesos que dejó a su favor para que pagase y que se vino fugado. Se dice que V. se presentó pidiendo se le suspendiese el castigo y multa; que estaba satisfecho con la sentencia dada. También se dice que aquí se van a presentar al Juri contra él, por el segundo papel que escribió. No sé quién lo hará, si se verifica; si será por el gobierno o cabildo. Si esto fuese así, que lo celebraré le puedan dar algo que sentir por el preparativo que hay contra él.

Note V. el papel *Constitucional* N° 13 que va en el paquete, el último capítulo de él, que habla sobre la conspiración de asesinatos y matar a todos los que tuviesen fortunas. Todos los papeles escritos con este título, que yo se lo tengo escrito, son escritos por Mama Cucha³⁵⁹, malvado godó y los cuchos de sus hijos, criaturas más perversas que Mama Cucha y el propio demonio del infierno. Han puesto así ese capítulo a los dos meses para llevar siempre

³⁵⁹ Don Agustín Vial Santelices.